

narraciones de Julio Cortázar” de Marta Morello Frosch y “Juegos y viajes: Metáforas de la búsqueda en las obras de Julio Cortázar” de Martha Paley Francescato.

En su esencia, “el texto” como recopilación constituye lo que Bajtín analiza en sus notas como “realidad primaria”, en la que los críticos, en nuestro caso, vivifican la magnitud estética y la relación orgánica de la temática del gran escritor argentino.

California State University, Los Angeles      ELBA TORRES DE PERALTA

JOHN BEVERLEY, MARC ZIMMERMAN: *Literature and Politics in the Central American Revolutions*. Austin: University of Texas Press, 1990.

Toda manifestación artística mantiene una relación con su entorno histórico, se sitúa en una coordinada ideológica y cumple una función en el sistema de relaciones político-económicas del mundo que recrea. Hasta las formas más abstractas del arte pueden ser leídas en función de la relación que guardan con el contexto histórico y la coyuntura política, las relaciones económicas en las cuales surgieron y las funciones sociales que desempeñan. Una literatura enormemente política y politizada como la que se ha producido en Centro América a lo largo de los últimos cuarenta años, merecía ser estudiada en relación al acontecer político y las relaciones hegemónicas de poder que se han dado en el área. Esa ha sido la labor que han llevado a cabo, con especial dedicación, John Beverley y Marc Zimmerman en su reciente libro.

En su análisis estos autores han partido de la premisa de que en América Central la literatura es una práctica ideológica de la lucha de liberación nacional, nacida de un complejo grupo de relaciones culturales e instituciones tradicionales, que codifica a su vez nuevas formas de identidad popular, nacional y personal. Su estudio se limita a los casos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, debido a que es en estos países donde se han dado movimientos revolucionarios que a su vez han generado la creación de una literatura comprometida con los grupos de izquierda y los movimientos armados. Para demostrar la premisa inicial, los autores proceden a plantear brevemente el contexto histórico y el desarrollo de los movimientos literarios durante el siglo XIX y primera mitad del XX, pasando luego a estudiar la literatura producida bajo el ámbito de las luchas revolucionarias y la relación que se ha establecido entre movimiento revolucionario y discurso literario, especialmente en poesía. Uno de los principales puntos que Beverley y Zimmerman proponen acertadamente, es que la literatura en América Central no sólo ha sido un medio de lucha política, sino un modelo para la misma, demostrando que la vida intelectual y cultural de estos países no ha seguido necesariamente los moldes

establecidos por los modelos económicos europeos, sino que más bien ha seguido un camino opuesto a estos modelos.

El libro de Beverley y Zimmerman es una contribución seria e importante al estudio y entendimiento de la literatura producida recientemente en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, logrando situar en su contexto político una obra que hasta ahora ha gozado de mucha popularidad y poca observación crítica. El primer capítulo establece los principios teóricos en los cuales los autores basan su estudio. En el segundo estudian la relación que se da en América Central entre cultura, intelectuales y política, analizando brillantemente los diferentes estadios de desarrollo económico y las respectivas funciones del discurso literario dentro de las estructuras sociales. El capítulo tercero estudia el desarrollo de las sucesivas generaciones de poetas en Nicaragua, demostrando cómo el incremento de la oposición a la dictadura somocista, la creación del FSLN y el sucesivo desarrollo de la oposición organizada, guardan una estrecha relación con la radicalización de la creación poética y el compromiso de los poetas con la lucha revolucionaria. El capítulo cuarto está dedicado a la discusión de la poesía surgida dentro del período insurreccional, donde ésta alcanza su mayor grado de militancia, y al estudio de la poesía escrita durante los años de gobierno sandinista. De especial interés es la sección sobre la poesía femenina y los conflictos surgidos en el seno de los Talleres de Poesía. El capítulo quinto estudia el desarrollo de la poesía revolucionaria en El Salvador, las luchas internas dentro de la izquierda salvadoreña y las relaciones que se establecen entre discurso poético y militancia revolucionaria. El siguiente capítulo, dedicado a la poesía en Guatemala, contiene una discusión interesante sobre las relaciones étnicas y las dificultades que esto plantea para la creación de una literatura revolucionaria. La discusión acerca de la preeminencia de la prosa sobre la poesía en Guatemala es también de gran interés, especialmente porque los autores logran engastar esta discusión con su tesis sobre la función especial del discurso poético en América Central. El capítulo final está dedicado al desarrollo de la prosa en estos tres países, con especial atención al testimonio, como género capaz de transmitir la angustia y sufrimiento de los desposeídos con un especial poder ideológico y estético.

El libro adolece de varios problemas o limitaciones. El primero radica en el hecho de que un libro que pretende abarcar el espectro de la literatura centroamericana, se limita a contemplar la situación de tres de los países de la región, con la esperanza, como dicen en la introducción, de que las conclusiones sean aplicables a los otros países. La razón de esto es que los casos estudiados son los que han sufrido levantamientos armados populares, generando a su vez una literatura que motiva y registra el acontecer revolucionario. La situación política y económica de Panamá, Honduras y Costa Rica representa situaciones diferentes, realidades sociales y políticas cuya relación con el cuerpo literario generado en los últimos treinta años amerita un estudio detallado. Considero que la discusión de las relaciones entre la política de estos países y el discurso

literario generado, habría dado mayor solidez a sus conclusiones, a la vez que habría revelado la insuficiencia del modelo analítico empleado. Lo que nos lleva al segundo problema que encuentro en el libro: tanto el marco referencial teórico basado en la definición de Althusser de ideología y la relación propuesta por Gramsci entre cultura y el concepto de pueblo-nación, así como el punto de vista personal de los autores, identificados con los movimientos de liberación nacional y la izquierda radicalizada, les impide llevar a cabo una evaluación objetiva de todo el discurso literario producido en lo que va de la segunda mitad del siglo. Esto los lleva a considerar, por ejemplo, la poesía reciente de Pablo Antonio Cuadra como poesía reaccionaria, identificada con la extrema derecha. La posición ideológica de los autores les impide ver que de la misma forma en que en Nicaragua se ha dado una poesía militante contra la dictadura somocista, los últimos cinco años han sido testigo de una voz poética que se ha levantado, tanto fuera como dentro de Nicaragua, contra la dictadura sandinista. Ese punto de vista analítico de una ideología desde dentro de la ideología, comporta la limitación mayor del libro. La última deficiencia que encuentro en el estudio es que no profundiza en el análisis del valor estético de las obras que menciona, a menudo limitando su visión a la función política del discurso poético.

A pesar de estas diferencias considero que el libro de Beverley y Zimmerman es una obra pionera y valiosa, que logra situar la producción literaria dentro del marco histórico y el desarrollo de las relaciones políticas con sólida documentación, demostrando claramente la función ideológica de los textos literarios asociados a la izquierda revolucionaria.

Señalaré a continuación algunas inexactitudes que he notado. Los autores insisten dos veces en situar el terremoto de Managua en diciembre de 1971 (véase pp. 24 y 80) cuando en realidad ocurrió el 23 de diciembre de 1972. El error no sólo refleja cierto desconocimiento de la historia de Nicaragua, sino descuido en la corrección del manuscrito, ya que en la p. 89, una declaración de Gioconda Belli, extraída del libro de Margaret Randall, da la fecha correcta. Igualmente significativo es el error sobre la muerte de Luis Somoza, el segundo de la dinastía, "... the low point was the defeat at Pancasán in 1967, which coincided with the death of Che in Bolivia. The same year, Luis Somoza died, and his brother Tacho, the architect of the National Guard's counterinsurgency program, became president ..." (75). Luis Somoza Debayle murió en 1963, siguiéndole a continuación René Schick Gutiérrez, cuyo período presidencial fue terminado por Lorenzo Guerrero. Los otros dos errores señalan descuidos menores. En la p. 23, al citar un pasaje de Tomás Borge, los autores equivocan el nombre de Sofonías Salvatierra por Sofía Salvatierra. Al citar la definición de Cardenal de *exteriorismo* (p. 70) los autores documentan la cita como proveniente de (1973: vii-xi); sin embargo, en la bibliografía anotan 1973a, 1973b y 1973c, con lo que la fuente de la cita queda en duda.

A pesar del cuidado de los editores de la University of Texas Press he podido notar tres erratas. En la p. 40, línea 21, "and other other products ..."; en la p.

63, línea 15 se lee: “ever the their hypernationalism ...”; y finalmente en la p. 171, nota 10 “Rául Rojas”.

En conclusión: la obra de Beverley y Zimmerman es un documento fundamental para los estudiosos de la literatura centroamericana de las últimas décadas. Su libro viene a establecer un orden en esta vasta producción y provee un análisis certero de la función ideológica de la misma, sentando las bases para llevar a cabo una indagación crítica de orden estético más detallada y objetiva.

*Tulane University*

NICASIO URBINA